

III.

En la misma revista *El Iris*, páginas 23-24 del único tomo que apareció, se imprimió, como es sabido, *El ángel y el poeta: Fragmento inédito del Diablo mundo*. De ahí lo sacó don Gumersindo Laverde (*Páginas olvidadas*, cit.), de cuya obra lo tomó Escosura, como explica la nota reproducida por todas las ediciones modernas. Por el hecho de no haberse los editores de hoy preocupado de revisar el original, se han deslizado en las redacciones corrientes las erratas que a continuación corrijo:

- 1) (Clás. Cast., v. 5952) ¡Qué indeficiente y fría...
(*El Iris*) Que ineficiente y fria...;
- 2) (Clás. Cast., v. 5989) Como sutil aliento...
(*El Iris*) Como el sutil aliento...³;
- 3) (Clás. Cast., v. 6002) Y en vano, y débil, mi lamento era...
(*El Iris*) Y vano y débil mi lamento era...

ALESSANDRO MARTINENGO.

Pisa.

SOBRE LOS MANUSCRITOS DE LA MADRE CASTILLO

Sor Francisca Josefa de la Concepción Castillo y Guevara (1671-1742), tres veces elegida abadesa del Monasterio de Santa Clara de Tunja, Nuevo Reino de Granada, y muerta en olor de santidad, ha sido comparada con los grandes místicos de la Edad de Oro española, sus maestros espirituales carmelitanos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Menor genio poético que Sor Juana Inés, es menos intelectual y más mística que la monja mexicana, menos variada y más tierna.

Por orden de sus superiores y confesores, escribió dos libros al mismo tiempo, su *Vida de la Venerable Madre Josefa de la Concepción, escrita por ella misma*, publicada tardíamente por su sobrino don Antonio Castillo, en Filadelfia, EE. UU., en 1817, y *Sentimientos espirituales*, publicados también por el mismo sobrino, en Bogotá, en 1843.

El señor Luis Leal, profesor mexicano en EE. UU., quien dilapidó ataques a la primera edición de mi *Historia de literatura hispano-americana* (Las Américas, P. C. N. Y., 1961), en la *Revista Ibero-*

³ Corrijo la grafía de *El Iris*, que da "sútil".

americana, en 1962, además de discrepar en fechas, fundándose a veces en dudosas autoridades (otras veces las fechas estaban tipográficamente erradas), esgrimió como un triunfo el "error" mío, craso de haberlo sido, de titular el libro de la Madre Castillo *Sentimientos espirituales* y no *Afectos espirituales*.

Tal como yo lo titulaba, lo había hecho antes don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien mantuvo correspondencia con Antonio Gómez Restrepo y Miguel Antonio Caro, colombianos ilustres que pudieron haberlo desautorizado o enterado. Antonio Gómez Restrepo, autor de la *Historia de la literatura colombiana* (Bogotá, 1940), los Diccionarios de literatura de Sáinz de Robles y otros, y, sobre todo, el doctor Guillermo Hernández de Alba, de la Academia Colombiana de Historia, mi colega y amigo del Instituto Caro y Cuervo, que ha estudiado especialmente los escritos de su paisana, todos titulan su obra *Sentimientos espirituales*.

No contento con eso, y aprovechando mi estadía en Bogotá este año académico, tuve la suerte de que el amable Director de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, doctor Duarte French, me dejara tomar en mis manos, leer, copiar trozos, y comentar con él todos los manuscritos de Sor Francisca Josefa, que la familia de la mística tunjana ha dejado al cuidado inteligente de esta magnífica biblioteca santafereña.

El doctor Duarte French piensa publicar una edición crítica de todos sus manuscritos. Además del de su *Vida*, vi el de los... *Sentimientos espirituales*. Que así los tituló ella, y lo repiten sus confesores en sendas cartas de aprobación que tuve también ante la vista; mientras que cada capítulo de los *Sentimientos*, se titula *Afecto*, 1, 2, etc., hasta 150. Hasta ahora sólo se han publicado, en edición moderna, los primeros 45 Afectos de los *Sentimientos espirituales* (ed. por Darío Achury Valenzuela, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Cultura Colombiana, 1962), con un *Análisis crítico* valioso. El único Afecto en verso es el número 45, que suele citarse:

el habla delicada
del amante que estimo... etc.

Pero la obra completa de la Madre Castillo es mayor. Contiene: comentarios de la Biblia Vulgata escritos por ella en latín; meditaciones de la Pasión de Nuestro Señor, comentario al Pater noster, etc. Casi todos estos escritos datan de 1699 a 1729. La simpática abadesa de Tunja ha escrito otras poesías y prosas místicas, mezclando lo propio con lo ajeno, de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, en sus libros de cuentas del convento.

En un libro de cuentas de don Josef Enciso y Cárdenas, gobernador de la Ciudad de San Faustino de los Reyes (Tunja), al lado de una entrada de "terneras del diezmo...", etc., escribe unos *Senti-*

mientos de su alma, en prosa y verso; una Novena a la Santa Madre Teresa, una Meditación de la Pasión y unos versos A la muerte de Nuestra Señora.

En otro libro de contabilidad, *Libro de cargo*, copia *La noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz, entre compras de harina y "millares de cocoa" para la sacristía, que tienen que haber sido consumidos en los desayunos del capellán. Hace falta para la edición definitiva, siquiera de sus versos, que no son muchos, la previa paciente tarea de un buen conocedor que separe los versos originales de la Abadesa de la de sus maestros españoles.

De un librito de cargo, he copiado con la venia del doctor Duarte French, esta preciosa décima de la mística colombiana, que se publica aquí por la primera vez:

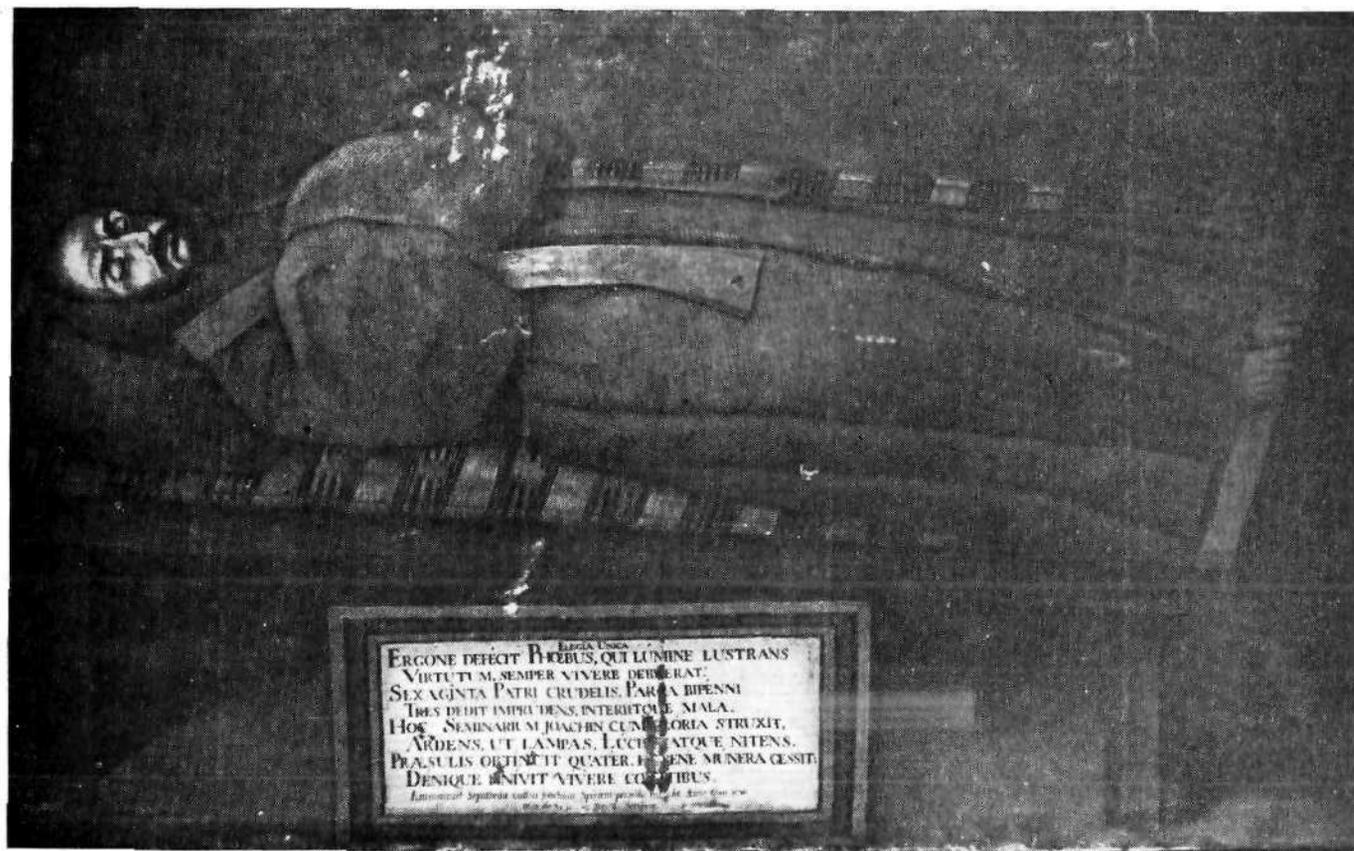
Aquestas las señas son,
 alma de su esposo bello,
 de aquel que con un cabello
 se prende de tu afición.
 Mira si será razón aprisionedes tú a él,
 siendo el dorado cordel
 de ramales tan divinos,
 y sus amores tan finos
 con quien siempre le es infiel.

Poesía sencilla, llena de unción y espontaneidad, sin que el adorno barroco esté ausente de sus composiciones en verso ni de su culta prosa. Versos místicos en los que si bien no alienta la altura de Fray Juan de Yepes, hay una gracia sorjuanesca, y una mejor versificación y más cuidado estilo que en la Madre de Avila. Su *Vida*, en cambio, y pese a don Marcelino Menéndez y Pelayo, es muy inferior a la sabrosa y casera *Vida* de la Doctora de Avila. Pero en sus páginas, escritas con bella y clara letra, al correr de la inspiración, casi sin correcciones ni enmiendas, fluye una noble y culta prosa, de redondos períodos armoniosos, enjovados de sorpresivos nombres y verbos: "he llevado el duro camino del llanto"; "llega el tiempo de llorar"; "el tiempo en que se acaba el tiempo", etc.

CARLOS D. HAMILTON.

Seminario Andrés Bello,
 Instituto Caro y Cuervo.

Bogotá, marzo de 1964.



MANUEL SEPÚLBEDA: *Fray Joaquín*. ANTESALA DEL DESPACHO PARROQUIAL DE SAN FRANCISCO, POPAYÁN. (Foto Mario Ponce).